

RESPONSABLES  
EN ESTE MOMENTO

PREMIO NACIONAL DE NOVELA BREVE 2013  
«AMADO NERVO»

# RESPONSABLES EN ESTE MOMENTO

*por*

Gustavo Marcovich



*F*ICTICIA

MÉXICO  
2013

Premio Nacional de Novela Breve 2013 «Amado Nervo», convocado por la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN). El jurado estuvo integrado por Susana Pagano, Elizabeth Vivero y Emiliano Ruíz Parra.

*Responsables en este momento*, de Gustavo Marcovich, se escribió con un apoyo al autor del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico del Fondo Especial para la Cultura y las Artes del Estado de México (FOCAEM) en 2011.

**RESPONSABLES EN ESTE MOMENTO**

D.R. © Gustavo Marcovich

D.R. © Universidad Autónoma de Nayarit

D.R. © Ficticia S. de R.L. de C.V.

D.R. © Fotografía del autor: Paolo Ballarini

Edición: mayo 2013

Universidad Autónoma de Nayarit  
Ciudad de la Cultura Amado Nervo  
Tepic, Nayarit

Ficticia Editorial  
Sierra Fría 220, col. Lomas de Chapultepec, C.P. 11000, México DF  
[www.ficticia.com](http://www.ficticia.com) [libreria@ficticia.com](mailto:libreria@ficticia.com)

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI  
(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos de autor.

ISBN: 978-607-7693-96-3  
Impreso y hecho en México

A Judith L. Padlog, mi madre,  
que me hizo conocer todos los pueblos posibles

*Lo más notable de esto es que todos los afectados,  
el conjunto de la sociedad, consideran y tratan  
a la crisis como algo fuera de la esfera de la voluntad  
y el control humanos, un golpe fuerte propinado  
por un poder invisible y mayor, una prueba enviada  
desde el cielo, parecida a una gran tormenta eléctrica,  
un terremoto, una inundación.*

Rosa Luxemburgo

# I

Ese viernes por la noche Alberto B estaba de fiesta. Recién abandonado por su mujer, decidió resarcirse del daño sufrido durante los años de matrimonio. Tenía un coche y él iba adentro, manejando, con el pie en el acelerador, en una mano un cigarro y en la otra un vaso con ron.

“En la derecha güisqui y en la izquierda sed”, recordó el tango aquel.

No iba solo.

Lo acompañaban una botella, una cajetilla de cigarros, un encendedor y dos amigas.

El plan era perfecto: abandonar el pueblo rumbo al bosque, prender una fogata, emborrachar a las muchachas, cogérselas y fumarse un cigarrillo.

Un plan mucho más prometedor que su intento fallido de seducir a Sandra L esa misma tarde.

Pero al salir de una curva se topó con una barricada — un árbol atravesado sobre el camino y unas piedras de considerable tamaño—, que impedía el paso hacia las afueras, al bosque, al plan excelso.

Pensó en pasarle por encima.

Parece que su intención resultó obvia, ya que sus amigas se opusieron a gritos.

—¡No mames, güey! —le gritó la del asiento trasero.

—¡Tranquilo! Mejor vamos a mi casa —replicó un poco nerviosa la que venía en el asiento del copiloto mientras le agarraba la entrepierna, como para convencerlo de futuras bienaventuranzas.

Alberto entendió de mala manera, frenó como pudo y emprendió la media vuelta. Para su desgracia no vio los clavos que los manifestantes habían tirado sobre el camino, a manera de práctica disuasiva. El pinchazo del neumático fue inevitable, aunque no suficiente para desinflarle los ánimos. Les dijo a sus amigas que se quedarán dentro del coche, que él cambiaría la llanta. Y así fue. Sacó de la cajuela el gato, la llave de tuercas y la llanta de refacción. Cambió el neumático en tiempo récord y casi sin ensuciarse, pese a lo cerrada que se presentaba la noche. Guardó la llanta y las herramientas en su respectivo sitio. Subió al automóvil, tomó otro trago de ron, prendió un cigarrillo y puso en marcha el motor. Avanzó unos metros y el coche parecía no desplazarse en línea recta. La amiga de atrás le hizo notar, de manera sutil, que la llanta seguía ponchada.

—Cambiaste otra llanta, güey —sentenció despiadada la del asiento contiguo.

Alberto bufó y detuvo el coche.

La borrachera empezaba a imponer condiciones.

Bajó del auto, tiró el cigarrillo a medio fumar y se acercó a la llanta que, en efecto, estaba ponchada. Abrió la cajuela para sacar de nuevo las herramientas y sintió un fuerte estruendo seguido por gritos.

Oteó en la oscuridad, no vio nada, aunque alcanzó a percibir la agitación producida por el movimiento de sombras perseguidas en la oscuridad. Metió la cabeza al coche para calmar a las amigas, pero ya no estaban. Se reincorporó para buscarlas y hasta ahí: un inmisericorde toletazo le partió el cerebro en dos y lo mandó a la lona llamada pavimento.

## II

El plantón en la carretera que impedía el paso de vehículos en ambas direcciones era, curiosamente, para manifestar la oposición de los pobladores a la construcción de la nueva autopista. La consideraban innecesaria y ofensiva. El pueblo ya tenía tres carreteras que lo unían a la ciudad y esta nueva destruiría grandes extensiones de bosque, además de causar diversos estragos sociales entre los poblados ubicados a lo largo de la vía.

El autodenominado Frente Opositor a la Carretera (FOC) había agotado los recursos legales para suspender las obras. Sus miembros, desesperados, optaron por el levantamiento en versión “asentamiento” sobre el asfalto. El plantón había comenzado por la tarde y no tenía para cuándo acabar.

Esa misma noche, sin embargo, se acabó.

Un batallón de las fuerzas de seguridad los sorprendió en la oscuridad y los avasalló con todo el peso de la ley: de la conocida y de unas nuevas que siempre se inventan al fragor de los desalojos.

Los integrantes del FOC resistieron muy poco el embate judicial. En realidad no estaban preparados para ser tratados de tal manera. Los que no alcanzaron a huir, fueron golpeados a toletazos, detenidos y remitidos a un centro clandestino de detención. No obstante, la mayoría alcanzó a escapar gracias a lo cerrado de la noche y a que se internaron en el bosque. De todos es sabido que las fuerzas de



seguridad no se internan en la oscuridad, entre los árboles, por miedo a las brujas y a los duendes.

A los que lograron agarrar, los subieron de inmediato al camión destinado para el caso. Los tiraron en el suelo del transporte boca abajo para que no supieran por dónde iban. Durante un buen rato los detenidos y detenedores permanecieron en silencio. Una hora después, la charla se animó. Los subversivos trataron de indagar sobre el destino al que eran conducidos inexorablemente, pero no obtuvieron respuesta alguna de sus captores. Luego probaron convencerlos de su inocencia y de que la carretera perjudicaría a todos, en especial a los que iban en ese vehículo, de un bando y de otro, que ni coche tenían.

Nada.

Oscuridad.

Silencio que denota la indiferencia.

Los detenidos optaron por reconfortarse los unos a los otros. Uno, muy amable, se sacó la pañoleta que traía al cuello y limpió la sangre de la cabeza de Alberto, que estaba tirado a su lado, inconsciente. Pensó que a ese bato no lo conocía o que, tal vez, lo cerrado de la noche no le permitía su reconocimiento. Sin embargo, no pudo evitar asistirlo porque “¡qué caray!, un camarada es un camarada”.

Así pasaron los kilómetros y las horas.

La lluvia comenzó a caer sobre los detenidos que viajaban en la caja del camión, al descubierto. En algún momento, cuando ya estaban todos lo bastante empapados, el transporte se detuvo afuera de lo que parecía una bodega aún en construcción. La noche cerrada no permitía ver nada más. El resplandor repentino de un foco indicó que una puerta se abría y, por la misma, fueron obligados a entrar. Se diría que hasta con amabilidad.

### III

El fin de semana en el pueblo no fue uno cualquiera. La nada discreta presencia de decenas de elementos de las diversas corporaciones policíacas y militares no pasaba desapercibida para los lugareños. A las doce horas del sábado se había citado a los notables para la inauguración del Centro Regional de Convenciones, y el rumor anunciaba la presencia del gobernador o alguien así de importante. El nuevo edificio era tan imponente como ofensivo. No sólo porque rompía la imagen añeja de la localidad, contraviniendo las disposiciones legales en la materia, sino por su elevado costo, que resultaba inocultable.

La agrupación de ciudadanos que debía velar por el resguardo cultural, “material e inmaterial” —como gustaban decir— del pueblo, poca resistencia supo ofrecer al proyecto e, incluso, se aprestaba alegremente a asistir a la inauguración.

Los que no desaprovecharían la presumible visita de altas autoridades eran los miembros del Movimiento de Liberación del Agua (MLA). Era la oportunidad esperada. Este grupo tenía una larga lista de demandas que no sólo no habían sido atendidas, sino abiertamente ignoradas. Comenzaron oponiéndose a que el río San Juan fuera desviado de su comunidad para llenar el lago privado de un banquero, y se fueron diversificando hasta preocuparse por la falta de agua en el Sahara.

En la Asamblea de la MLA, convocada el viernes, después de largas y soporíferas discusiones se concluyó que ese era

FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández

Diseño de la colección: Armando Hatzacorsian

Formación de planas: Paulina Ugarte Chelén

Cuidado de la edición: Mónica Villa

Consejero editorial: Raúl José Santos Bernard

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAYARIT

C.P. Juan López Salazar  
*Rector*

Dr. Cecilio Oswaldo Flores Soto  
*Secretario General*

M. en C. Jorge Ignacio Peña González  
*Secretario de Docencia*

Dr. Rubén Bugarín Montoya  
*Secretario de Investigación y Posgrado*

C.P. Marcela Luna López  
*Secretaria de Finanzas y Administración*

M. en C. David Miguel Ángel Acosta Cruz  
*Secretario de Vinculación y Extensión*

M. en C. Ricardo Chávez González  
*Secretario de Educación Media Superior*

Ing. Arturo Sánchez Valdés  
*Secretario de Servicios Académicos*

«RESPONSABLES EN ESTE MOMENTO»

DE GUSTAVO MARCOVICH

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN MAYO DEL AÑO 2013

EN LOS TALLERES DE EL ERRANTE EDITOR S.A. DE C.V.,

PRIVADA EMILIANO ZAPATA 5947, SAN BALTASAR CAMPECHE,

C.P. 72550, PUEBLA, PUEBLA.

SE TIRARON 1000 EJEMPLARES